

Una distopía poco sutil

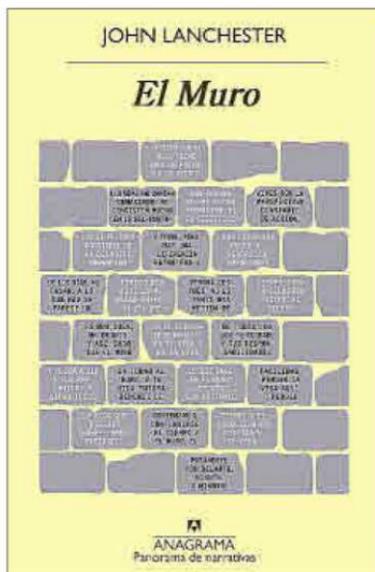
Es tiempo de distopías, de augurar futuros terribles cuando vivimos en un presente nada halagüeño. Este género coquetea en las grandes editoriales y parecía relegado a sellos especializados y pequeños. Muros, invasiones de pateras y el Gran Cambio: todo suena demasiado cercano y real para evadirse

Que conste que leer sobre distopías ahora mismo es un riesgo que debería ser advertido por la faja del libro. Como si del tabaco se tratara, títulos como *El Muro*, de John Lanchester, deberían ir acompañados de mensajes como «leer este libro le bajará la moral y le confirmará que esta civilización esta abocada a desaparecer». Dicho esto, Lanchester dibuja un panorama desolador. En un futuro cercano (yo diría que casi inmediato), Gran Bretaña se protege de la invasión de los Otros (el temible extranjero del sur), que intentan huir de las consecuencias del Cambio. No se sabe mucho de ese Cambio pero los británicos fueron de los pocos que se salvaron.

El protagonista es Kavanagh, un joven británico que tiene que cumplir con el servicio obligatorio de defensa del Muro. Allí se desprende el hastío generacional,

de esos jóvenes que culpan a sus padres de haber destruido el mundo. De hecho, muchos de ellos se niegan a procrear. Una especie de rebelión demográfica que muestra las relaciones rotas entre hijo y padres, la fractura de ese acuerdo histórico en el que parecía que la siguiente generación viviría mejor que la anterior.

En esta Gran Gretaña ya metida en pleno Brexit se dibuja el futuro incierto de *El Muro*, en el que todo un ejército de jóvenes que defienden la línea marítima intentan que no entre ninguno de los Otros. Demasiado real para recordar el drama de las pateras que vienen desde el sur y que han convertido el Mediterráneo en un lamentable cementerio ante la indiferencia de los europeos. El miedo al extraño se refleja en las páginas de este libro que acelera el ritmo a medida que Kavanagh y sus compañeros van pasando por



John Lanchester
El Muro
ANAGRAMA

diferentes vicisitudes. Por que tan pronto está defendiendo el Muro como de repente corre el riesgo de convertirse en uno de los Otros por el capricho de la historia. ¿Quién nos dice que no seremos nosotros los que un día decidamos dejarlo todo atrás para intentar también salvar nuestra vida, la de nuestra familia?

Saltar esos muros distópicos recuerda demasiado a la defensa que quiso levantar Trump en la frontera de México para detener la migración de personas que huyen del hambre y la violencia. Un día de estos, tal vez se sume también el cambio climático. Lanchester no puede evitar ese ramalazo de periodista, con una escritura concisa y efectiva, donde sabe cómo tomarle el pulso a la narración para dejar al lector sin aliento. Y sin esperanzas, también hay que decirlo. El autor ha trabajado como escritor de necrológicas, así que no extraña este canto a un mundo moribundo en el que el sabor de la comida está en el recuerdo. Lanchester divide el libro en tres partes: la defensa del Muro, la invasión y el mar, un recuerdo de que cualquier día nosotros podríamos ir en patera. La lectura de *El Muro* requiere de una buena dosis de vino para olvidar.